



DOI: <http://dx.doi.org/10.1714/iconos.52.2015.1610>

Daniel Moreno Morales, Gonzalo Vargas Villazón, Daniela Osorio Michel, coordinadores

### Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional

La Paz: Fundación PIEB, 2014, 168 págs.

El problema de lo plurinacional, más allá de su fondo histórico trabajado desde organizaciones y movimientos sociales, plantea en la actualidad la construcción continua de reglas institucionales con las cuales el Estado intenta articular políticas públicas a demandas sociales específicas. Las investigaciones sobre lo plurinacional han crecido en Bolivia en los últimos años y hasta ahora habían demostrado más que una visión de recuento histórico, una justificación política de la transformación estatal, cuyo análisis casi siempre pararía desde el lado gubernamental o desde un sector intelectual poco crítico. Los textos de Álvaro García Linera, de Fernando Huanacuni y los de Raúl Prada abordaron el tema desde el lado de la construcción cultural del

Estado<sup>1</sup>, pero *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional* plantea un debate que estuvo pendiente o que fue solamente trabajado desde la nota periodística y la columna de opinión en medios como *La Razón* o *Página siete*, a cargo de articulistas como Walter I. Vargas o Fernando Molina.

La investigación que se presenta está dividida en cuatro grandes apartados, tres temáticos y uno dedicado a las conclusiones. Antes de reseñar cada uno de los capítulos hay que hacer dos apreciaciones, pues como señalan los autores, “lo que determina la metodología y las fuentes de información es el objeto de estudio” (4) y es por ello que han privilegiado una metodología que une las técnicas cuantitativas con las cualitativas. Junto a esto, sostienen que “la apuesta de su investigación es que las identidades regionales e indígenas no contradicen la identidad nacional boliviana, sino que contribuyen a construirla desde la misma diversidad” (2). Con estas dos premisas los investigadores se lanzan a la realización de una reconstrucción de la identidad nacional en Bolivia desde una visión liberal y constructivista donde el aparato teórico de Will Kymlicka sirve para ordenar la relación entre identidad regional / identidad indígena, y para pensar dichas identidades como complementarias más que como contrapuestas. Asimismo Kymlicka les es de utilidad para reflexionar acerca de determinadas políticas públicas, sobre todo a partir de aquellas con las que se trataron de elaborar censos y encuestas sobre autoidentificación étnica.

1 Álvaro García Linera, “*Democracia, Estado, Nación*” (La Paz: Vicepresidencia de Bolivia, 2013) y “*Estado multinacional*” (La Paz: Ed. Malatesta, 2005); Fernando Huanacuni, 2010 “*Vivir bien/Buen vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*” (Lima: Ed. OXFAM-SAL, 2010); Raúl Prada, “*Subversiones indígenas*” (La Paz: Ed. Clacso-CIDES, 2010).

El primer apartado, “Nación e identidades en Bolivia”, hace un recuento histórico de momentos en la historia boliviana gracias a los cuales se formó cierta idea de nación. Si bien en esta sección se narran conflictos sociales que formaron parte de estos hitos fundacionales, la organización de la investigación no los privilegia; al contrario, se centra en la cohesión y en la articulación resultante en identidades que procuran la estabilidad social y política. Así, los autores se enfocan en verificar acuerdos programáticos que se ven como la cristalización resultante del conflicto. Esto les ha permitido ordenar un material disperso sobre la formación de la identidad nacional prestando atención especial a la perspectiva multiculturalista.

Los resultados de esta parte de la investigación manifiestan que la identidad boliviana es una construcción en proceso y que las identidades regionales e indígenas se complementan antes que contraponerse, de ahí, para los autores de la investigación, el Estado obtiene su representatividad y su potencia.

El segundo capítulo, “Las identidades particulares en Bolivia”, es un análisis de vertiente etnográfica que se centra en distintos momentos de la historia de Bolivia, como por ejemplo: La Guerra del Chaco (1932-1935), La Revolución nacional de 1952 y sus políticas de mestizaje, así como en la formación regional de la década de los setenta. A través de estos sucesos, los autores establecen la constitución y existencia aún vigente de una matriz identitaria de carácter mestizo que fue propuesta desde el Estado, pero también asumida por la sociedad como su referente civilizatorio.

Un aspecto importante que se postula en este capítulo es que las identidades en Bolivia han sido construidas desde las regiones a partir de varios procesos de autoidentificación y autorepresentación que han tenido lugar tan-

to en la interacción de la población con las instituciones estatales como en aquellas que se dan en la vida cotidiana. Los investigadores observan aquí una pugna hacia la homogeneización debido a que existe una negociación entre las identidades particulares y la identidad nacional, altamente cohesionada, pero que no niega su diversidad. Es por ello que concluyen que: “la identidad nacional boliviana en tiempos del Estado Plurinacional está hecha de las partes individuales que la componen, pero la rebasan en tanto que producen algo que es más que solamente la suma de las partes” (129).

Hay que señalar que esta sección se complementa con el análisis de encuestas regionales y locales desarrolladas en algunos casos desde 1998, pero sobre todo de aquellos resultados generados por los censos de población realizados en Bolivia tanto en 2001, por el gobierno de Jorge Quiroga, como en el 2012, durante el segundo mandato de Evo Morales. Los datos se han trabajado a escala local y nacional, y se compararon estos diferentes momentos de opinión, cuando una de las principales disputas estaba relacionada con temas de autoidentificación, sobre todo porque en el censo de 2012 se eliminó la noción de mestizo, que redujo no solo las posibles adscripciones sino que generó la visión de que solamente existían identidades ‘puras’.

La tercera sección, “Estudios de caso: miradas cualitativas para comprender las identidades de los bolivianos”, está basada en el trabajo realizado a partir de seis talleres que tuvieron lugar en cinco localidades del país: en Cochabamba, con jóvenes miembros de la agrupación Juventud Kochala; en Ivirgarzama, en el trópico de Cochabamba, donde se reunió a la central sindical campesina; en Santa Cruz, también con jóvenes, pero vinculados con la gobernación departamental; en Charagua, con representantes de las orga-

nizaciones guaraníes, que se denominan capitánías; los últimos dos talleres fueron realizados en la ciudad de El Alto –notable por las movilizaciones del año 2003, que derivaron en la dimisión del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada–, uno con mujeres productoras y el otro con hombres afiliados a las Juntas Vecinales, que conforman la Fejuve (Federación de Juntas Vecinales de la ciudad de El Alto).

Los talleres reforzaron las tesis de la investigación: la diversidad es vista y entendida como un gran mosaico donde las distintas partes; es decir, cada una de las identidades, en vez de presentarse en situación de disputa, conforman aparentemente escenarios cerrados donde cada grupo expresa criterios más o menos homogéneos tanto sobre su identidad como acerca de las otras identidades. Además, la defensa de éstas se expresa en distintas instancias políticas y organizacionales. En segundo lugar, se verificó que cada identidad interactúa con las demás sin recurrir al conflicto, porque piensan la nación a partir de sus propias cualidades específicas que se nutren más de una visión de complementariedad que de una relación antagonica.

De este modo cada uno de los talleres resaltó un matiz particular, lo que permitió ir desde identidades étnicas particulares hasta la identidad regional como una construcción histórica que parte del rechazo al centralismo del Estado y comprenden en esa vía la actitud y el carácter de los cruceños como una faceta de su espíritu emprendedor. Esto sin pasar por alto la apuesta por la identidad como algo integral, donde la propuesta del “indígena mestizo intercultural”, que puede resultar problemática desde la visión de las políticas públicas o desde ciertas definiciones de identidad, no representa un problema en la vida de las personas, sino que más bien es el reflejo de su construcción política

y sus diferentes momentos de autoafirmación. La identidad, entonces, se convierte en algo contextual y enlazado a la tradición, a la lucha política, a la identificación étnica y a su politización en relación proporcional a la presencia o distancia por parte del Estado en la vida de las personas.

La investigación *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional*, antes que proponer un cierre al tema, genera más bien pistas para futuras investigaciones. Es también un llamado a realizar investigaciones desde líneas analíticas diferentes, lo que implica formas específicas de búsqueda y recolección de datos y un modo particular de plantear las preguntas desde las cuales se parte. Identidad, nación y plurinacionalidad tienen efectos polisémicos y generan realidades diferentes que no por eso están reñidas, sino que muestran aspectos contrastantes de un mismo fenómeno. Esa es una de las formas en que pueden leerse los resultados de esta investigación.

Este trabajo reconoce que la construcción de lo plurinacional está en el centro de lo que fue la construcción de la República y a medio camino de lo que ha sido la configuración del Estado-nación en Bolivia y, como se dijo, constituye una primera aproximación compleja al tema con un enlace entre lo cualitativo y lo cuantitativo que deja abiertas preguntas sobre, por ejemplo, ¿lo plurinacional tiene más concreción en las políticas públicas o en las identidades?, ¿qué trasfondo histórico se recupera en la propuesta de un Estado plurinacional?, ¿qué tipo de nación es la que se necesita para soportar lo plurinacional? o, más bien, ¿qué forma de plurinacionalidad es la que se deriva de la Constitución inacabada de la nación en Bolivia?

*Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado plurinacional* esboza ciertas respuestas a algunas de estas preguntas desde el mul-

ticulturalismo. Sin embargo, otras preguntas fueron dejadas de lado por privilegiar un enfoque hacia la cohesión y por buscar aquello que hay de común entre distintas identidades. Habría que recordar que es importante pensar que el conflicto también constituye un tipo determinado de nación y de plurinacionalidad. Enfoques que incorporen al conflicto como categoría analítica podrían proseguir las líneas de debate dejadas por esta investigación y darán, por tanto, un marco multidimensional de las identidades y la relación

que establecen con la diversidad dentro del Estado plurinacional. Pero, lo que queda claro es que el tema de la identidad nacional y su relación con el Estado vuelven a estar presentes en el debate académico boliviano y que los enfoques, quizá más que en otros momentos, deben ser complejos y creativos.

*Christian Jiménez Kanahuaty*  
*Facultad Latinoamericana de Ciencias*  
*Sociales, Ecuador*